

Evidencias del Nuevo Nacimiento

Evidences of New Birth por E. W. Rogers, Oxford, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por © *Precious Seed Magazine*. Todos los derechos reservados.

Juan escribió su Evangelio para que los lectores pudieran aprender cómo tener vida eterna, 20:31, y escribió su primera epístola para que aquellos que creían que la habían obtenido pudieran ser capaces de verificar ese hecho, 5:13. La profesión verbal sin tener una realidad interior es fácil y demasiado común. Juan dice tres veces en su primer capítulo "Si alguien dice", y tres veces en su segundo capítulo él dice "El que dice", porque Juan no está satisfecho sólo con palabras, él espera que ellas estén acompañadas de pruebas de que lo que se dice es realmente cierto.

Siete veces Juan usa la palabra *gennaō* en su primera epístola. Significa "engendrar" y denota la impartición por Dios a un creyente de Su propia naturaleza, constituyéndolo así en uno de Sus hijos. Él usa el tiempo perfecto lo que implica un tiempo pasado, cuyos efectos son duraderos y permanentes. Por tanto, envuelto en la misma palabra y tiempo está el hecho de la seguridad eterna. Una vez que se recibe la vida divina, esta no se puede perder; nadie puede ser expulsado de la familia de Dios una vez que está adentro. ¿Pero qué pruebas externas existen? Juan nos dice qué debemos buscar.

Fe confesada en la persona de Cristo

"Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios", 5:1.

Marque bien esa palabra "cree". ¿Admito yo aquí y ahora que el Señor Jesús es todo lo que Él afirmaba ser, y estoy preparado para hacer una confesión verbal de ese hecho a otros? Note que el verbo es "es"; no dice "era" porque la confesión se refiere no sólo a la vida terrenal pasada del Hijo de Dios, sino también a Su vida celestial presente. Ninguno que niegue la deidad de Cristo tiene vida eterna. Esto debe encabezar la lista de evidencias, porque es básico.

Si, entonces, el lector de este artículo tiene alguna duda con respecto a si ha nacido de nuevo que se pregunte a sí mismo cuál es su actitud presente hacia Cristo. Si su respuesta es "Yo sí creo", puede bien avanzar hacia otras pruebas para ganar una seguridad añadida, la cual Juan desea que tengan sus lectores.

Conducta Justa

"Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él", 2:29¹

Así Juan da ambos lados del asunto porque él no conoce ningún terreno neutral. Él no posee ningún gris; él sólo conoce blanco o negro. Somos nacidos de nuevo o no lo somos; estamos vivos o estamos muertos.

Los padres humanos engendran hijos a su propia semejanza y a su propia imagen como lo hizo Adán. Resulta, entonces, que los hijos de Dios nacen a la imagen de Él, que los engendró. No es de maravillar entonces que los hijos de Dios deben andar como anduvo el Hijo de Dios. Note de nuevo el tiempo que usa Juan. Es muy específico y dice "hace", denotando la característica de la vida. El que es nacido de Dios practica la justicia de manera habitual, no ocasionalmente. Sus lapsos son cosas ocasionales; la norma de su vida es la justicia.

Pero, ¿qué es la justicia? Se ha definido como "consistencia de acción con cualquier relación dada"; lo cual significa que si, por ejemplo, soy un esposo, debo hacer todo lo que se requiere de mi como tal por Dios. Así harán todos los hijos de Dios, cualquiera sea su relación, tanto si es esposo, esposa, padre, hijo, amo, sirviente o alguna otra. Cada relación con Dios o con el ser humano, sea espiritual, natural o social lleva consigo deberes morales, y el cumplimiento apropiado de estos es "justicia". Ello va más allá de la mera honestidad en los negocios, aunque eso, por supuesto, está incluido evidentemente. Por tanto, además de tener seguridad por las declaraciones objetivas de la palabra de Dios a las cuales fijamos nuestra fe (están fuera de nosotros), debemos también aplicar esta prueba subjetiva y ver cómo estamos al considerar lo que ha sido hecho en nosotros y cómo se está mostrando. Preguntémonos, ¿cómo estamos desempeñando nuestras obligaciones en la situación de vida en la cual Dios nos ha colocado? Ningún hijo de Dios necesita desesperarse por algún fallo: ya se ha hecho provisión para tales situaciones por la intercesión del Señor Jesús.

Amor a los hermanos

"Todo aquel que ama, es nacido de Dios", 4:7.²

En una familia adecuada los hijos, que por supuesto aman a los padres, también amarán al recién llegado; es natural, normal, y exactamente lo que se esperaría. El amor permea todo el círculo. Era así en los primeros días de la era cristiana, cuando las personas solían decir: "Miren cómo estos cristianos se aman unos a otros". No necesitamos desesperarnos, incluso en estos días de tristes divisiones, porque aún hay una gran cantidad de amor en existencia entre el pueblo de Dios, un amor que sobrepasa tanto barreras eclesiásticas como de otros tipos. Al actuar así mostramos la naturaleza de Dios y también mostramos lo genuino de nuestra profesión.

Es sugerente que se nos dice que "Dios es luz" antes que "Dios es amor", y que Juan habla de "hacer justicia" antes de tratar con el mostrar amor. Para él, el amor no es flojo, sin principios, un tipo de cosa sentimental que no tiene respeto por las exigencias de Dios y de otros. El amor siempre obedece los mandamientos de Dios, 5:2, y así ayuda a otros en un camino similar. No se ejerce a expensas de la justicia. Hay un adagio que dice "El amor es ciego". El amor tiene visión pero el que odia a otro no puede saber adónde lo llevará, 1 Juan 2:11.

Aquí entonces hay una prueba saludable que podemos aplicarnos a nosotros mismos. ¿Cómo considero a los hijos de Dios, especialmente a aquellos que no están completamente de acuerdo conmigo? ¿Y qué de aquellos que me irritan? Es una de las señales más seguras del nuevo nacimiento, cuando somos atraídos instintivamente hacia otros cristianos, simplemente porque pertenecen a Cristo.

Libertad de pecados habituales

"Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo", 3:9, 10.³

Claramente Juan no sugiere por medio de estas declaraciones "perfección sin pecado", porque ha concebido la posibilidad de que un creyente peque y ha hablado acerca de la provisión que ya se ha hecho para ello por medio de la intercesión de Cristo, 2:1. Pero, como siempre, los tiempos son importantes. El uso del tiempo presente continuado significa que el que es nacido de Dios no sigue, y no puede, como un asunto de hábito, seguir pecando. Él tiene dentro de sí la misma simiente de Dios, es decir, la naturaleza divina, una naturaleza que, como todo lo demás, sólo puede dar frutos según su propia clase. La imposibilidad de que se habla aquí es sobre la naturaleza de las cosas, una imposibilidad moral. La aguja de una brújula no puede sino apuntar hacia el norte, aunque bajo cierta tensión puede ser desviada. De la misma manera, es moralmente imposible para un creyente "continuar en pecado". Este mismo asunto fue planteado y tratado por Pablo, Ro. 6. El fundamento de su afirmación es que el creyente ha muerto al pecado. Juan trata también este mismo asunto, aunque el fundamento de su argumento es que el creyente está vivo: ha nacido de Dios.

Así, la prueba subjetiva a aplicar ahora es, ¿qué tipo de vida estoy viviendo? ¿Continúo en pecado, totalmente insensible a su inconformidad con la vida que afirmo que tengo? "Aquel que fue engendrado por Dios", es decir, el Señor Jesús, "le guarda", de manera que no tenemos excusa. Él, como "engendrado por Dios", no fue simplemente capaz de no pecar, sino incapaz de pecar, y la misma naturaleza que poseía, "la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó", Él nos la ha comunicado a nosotros. El

que tiene al Hijo tiene la vida, y esta vida está en Su Hijo. No la tenemos independientemente de Él porque Él es el gran reservorio de quien ella mana.

Victoria sobre el mundo

“Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo”, 5:4.

Este no es el mundo de los pecadores, ni el mundo de la naturaleza, al primero de los cuales debemos amar y al segundo debemos disfrutar. Pero “el mundo” es aquel sistema al que Satanás ha guiado al hombre, expulsado del Edén, para que lo construya y así contrarrestar los efectos de la caída. Es aquel que el hombre organiza para “hacer lo mejor de un mal trabajo”. En tal sistema el hijo de Dios no puede esperar evitar la tribulación, aunque puede obtener consuelo del hecho de que el Señor Jesús lo ha vencido. Por tanto, no debe ser vencido por él. “El mundo” podría buscar evitar nuestra obediencia a los mandamientos de Dios, 5:3, pero el creyente posee una naturaleza que puede vencer esto y un principio que lo capacita para obedecer a Dios. “El mundo” considera los mandamientos de Dios como restrictivos, deprimentes e ilógicos y no logar comprender a nadie que los obedezca gustosamente. Pero el creyente no tiene esas dificultades. Para él los mandamientos de Dios no son gravosos y está feliz de obedecer, dejando los problemas con Dios. Por esta razón el mundo no puede entendernos y nos considera raros. Pero necesitamos no atribularnos, estamos en la mejor de las compañías.

Todas las personas verdaderamente nacidas de nuevo son al final “vencedoras” y tendrán sus recompensas en proporción a su fidelidad y diligencia. Pero, por decirlo así, debemos estar alertas para no ser como Gad y “ejército nos acometa” a ratos, aun cuando al final salgamos victoriosos, Gen. 49:19. Es mejor vencer todo el tiempo.

Aplique, entonces, estas pruebas en la presencia de Dios y, mientras usted puede esperar ser humillado y examinado, conocerá el corazón de su Padre y la obra del Señor de tal manera que nunca dudará de Él aunque pueda haber dudado de usted mismo.

Notas al Final

¹ Vea también 1 Juan 3:7; 10.

² Vea también 3:14; 5:1.

³ Vea también 5:18.

Publicado por primera vez en 1958, para una versión más completa de este artículo, vea <https://www.preciousseed.org/articles/evidences-of-new-birth-2/>